

ANTONIO GUERRA DELGADO: EL PERFIL DE UN EMINENTE EDAFÓLOGO

Raimundo Jiménez Ballesta
Catedrático de Edafología y Química. UAM

RESUMEN

Antonio Guerra Delgado fue Catedrático de Edafología en el Departamento de Geología y Geoquímica de la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad Autónoma; posteriormente fue nombrado Profesor Emérito de Edafología, habiendo sido previamente Profesor de Investigación del CSIC.

Fue un verdadero científico de la Ciencia del Suelo, un experto en Edafología, un consumado profesional que aportó grandes avances en esta ciencia, de modo que su legado puede considerarse trascendente y pujante respecto del reconocimiento de los suelos españoles. Por ello, será recordado como una de las figuras más influyentes en el desarrollo de la Ciencia del Suelo en nuestro país, de tal modo que podría ser designado con el calificativo de: *Leyenda de la Edafología española*.

Se le conocía como un hombre fiel y gentil; y de fácil pluma, como puede observarse en el escrito que redactó con motivo del 50 aniversario de la Sociedad Española de la Ciencia del Suelo, relativas a su nacimiento y devenir. Su mayor contribución ha sido la comprensión del origen, distribución y clasificación de los suelos de España. Labor minuciosa y de liderazgo que se alargó durante un período de más de 50 años, por lo que no es extraño que sea autor o coautor de numerosas publicaciones.

Recordaré a Antonio Guerra Delgado con gratitud, como un buen edafólogo, buen profesor, buen investigador, buen jefe y buen amigo.



Antonio Guerra Delgado

Es un verdadero honor para mí poder relatar, aunque sea brevemente, la extensa carrera científica y académica del Prof. Dr. ANTONIO GUERRA DELGADO. Lo hago siendo consciente de que la pérdida de un Maestro, colega, mentor o amigo puede ser difícil de asimilar; pero la pérdida de un individuo que encarnó estas cuatro identidades resulta aún más difícil de concebir.

1. RASGOS BIOGRÁFICOS

ANTONIO GUERRA DELGADO nació el 1 de noviembre por allá en 1923 y murió el 18 de enero del pasado 2017. Catedrático de Edafología en el Departamento de Geología y Geoquímica de la

Facultad de Ciencias de nuestra Universidad Autónoma, posteriormente fue nombrado Profesor Emérito de Edafología; previamente fue Profesor de Investigación del CSIC.

Inició su licenciatura en Ciencias Químicas en su ciudad natal, Zaragoza, en 1942, concluyendo sus estudios en la de Madrid, en 1947, de la que fue Profesor Auxiliar de Química Analítica y en la que obtendría el grado de Doctor en 1949. Nombrado Auxiliar de la Sección de Análisis Químico en el Instituto de Edafología del C.S.I.C. en 1946, fue designado Colaborador Interino en el mismo Centro y, finalmente Colaborador Científico en 1951. En este Instituto, en el que transcurrió la primera parte de su carrera profesional, alcanzó el grado de Investigador y, por último, el de Profesor de Investigación que, como se sabe, es el nivel administrativamente más alto en la carrera investigadora.

Siendo todavía Colaborador, fue pensionado durante un año en el *Centrum voor Bodemkartering* de la Universidad de Gante (Bélgica) y, tres meses después, ya en 1952, en la *Estação Experimental de Sacavem*, en Lisboa (Portugal). En ambos Centros establecería fructíferos contactos con investigadores de estos países. Asimismo y en los años siguientes, visitó diversos centros europeos: en Italia, la *Estación de la Praticultura* de Ludi, la *Facultad Agrícola* de Milán, la de *Química Agrícola* de Bolonia y el *Instituto de Química Forestal* de Florencia; en Suiza, el *Instituto de Agricultura* de Chateneuf, el *Instituto de Agricultura* de Neuchatel y el *Instituto de Wadenswill* de Zurich.



En Holanda y junto al Prof. W. Kubiena y otros edafólogos que marcaron el devenir de la Ciencia del Suelo en España, Europa y el mundo

En 1955, el Profesor Guerra fue nombrado Jefe de la Sección de Cartografía de Suelos del Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal del CSIC y, un año después, alcanzó el puesto de Investigador Científico, visitando Holanda (*Stichting voor Bodemkartering* de Wageningen) y Alemania (*Institut für Bodenkunde* de la Universidad de Bonn). Un hito importante en su carrera fue la visita al *Instituto Dokuchaiev* (Moscú), durante la cual realiza una excursión por la URSS.

Su participación como representante español en el *Working Party on Soil Classification and Survey* de la *Comisión de Agricultura* de la FAO fue muy relevante. Como tal, tomó parte en todas y cada una de las sesiones que se celebraran para el levantamiento y publicación del *Mapa Mundial de Suelos*, *Mapa de Europa* a escala 1: 2.000.000 y *Mapa de Europa* a escala 1: 1.000.000, celebradas en Gante (Bélgica), Montpellier (Francia), Adelaida (Australia) y Varna (Bulgaria). En alguna de ellas, presidió las sesiones de trabajo.

Poco después fue nombrado Jefe de la Sección de Sistemática de Suelos del Instituto Nacional de Edafología y Agrobiología y Jefe adjunto del Departamento de Suelos del citado Instituto, bajo la

Dirección del Prof. Hoyos de Castro. Posteriormente se suceden las visitas el *Institut Superior Agronomique* de Montpellier (Francia) y, en 1968, la *Facultad Agraria de Sassari-Cerdeña* (Italia), el *Instituto de Geografía* de Amsterdam y el *Instituto de Edafología* de Wageningen, donde contacta con el Prof. Jongerius. Ese mismo año, visita la *Escuela Superior de Agronomía* de Grignon (Francia).

En 1971 fue nombrado Secretario de la Comisión de Cartografía del CSIC en la *Comisión de Organización Nacional de Investigación Espacial* (CONIE), año en el que alcanza el puesto de Profesor de Investigación y año también en el que fue nombrado Profesor Especial en la UAM, pasando a ser Profesor Agregado Interino por esta misma Universidad. Finalmente, mediante concurso-oposición, obtuvo la Cátedra de Edafología en 1977, puesto que ocupó hasta 1989, fecha en la que fue nombrado Profesor Emérito de nuestra Universidad Autónoma, ejerciendo como tal hasta 2004.



AGD posando sobre la famosa Harley-Davidson, con la que realizó numerosas tareas de cartografía de suelos

Durante varios años fue Director del Dpto. de Geología y Geoquímica, en una época convulsa y en un entorno complejo. En efecto, a pesar del difícil cometido, supo salir airoso, dejando patente de su bien hacer y saber estar. Recuerdo como defendió en distintas reuniones acaecidas en nuestra Facultad las relaciones entre el CSIC y la Universidad.

En relación a la Sociedad Española de la Ciencia del Suelo, (SECS), puede decirse, sin margen de error, que fue “alma mater” en varios momentos del desarrollo y evolución de la misma: En 1977 alcanza la presidencia de la V Sección de la misma, cargo renovado en 1982; en 1987 alcanza la Vicepresidencia, siendo designado Socio de Honor de la SECS.

2. ALGUNOS DATOS SOBRE SU LEGADO

Entre sus prolíficos escritos, aparecen numerosos trabajos publicados, como los de nuestra revista *Anales de Edafología y Agrobiología*; pero si tenemos que destacar, quizás lo más sobresaliente eran sus enseñanzas y discusiones en el campo, pues el Prof. Guerra era un eminente edafólogo, que hablaba de los suelos de una manera imaginativa.

AGD fue un hombre fiel y de fácil pluma, como puede observarse en el escrito que redactó con motivo del 50 aniversario de la SECS, relativas a su nacimiento y devenir. Su mayor contribución ha sido la comprensión del origen, distribución y clasificación de los suelos en España. Labor minuciosa y de liderazgo que se alargó durante un período de más de 50 años. No es extraño, por tanto, que sea autor o coautor de numerosas publicaciones. Y para ello se rodeó de un nutridísimo grupo de colaboradores, empezando por el Profesor Monturiol (Montesquieu, como él le llamaba) y entre los cuales tengo el honor de figurar. En efecto, son numerosas y significativas sus contribuciones, logrando con ellas una enorme reputación. Así, fue coautor de numerosos artículos, desde la movilización del hierro en algunos suelos españoles, pasando por la formación y evolución de los

suelos volcánicos, o resaltando la existencia de los suelos rojos mediterráneos en España, o sus trabajos sobre fotointerpretación de suelos del valle del Guadiana (Badajoz).

En esta línea, merece especial mención la realización de numerosos estudios agrobiológicos de suelos de diferentes regiones o términos de España: Écija, Ejea de los Caballeros, Lebrija, Villanueva de la Serena, Alcira, Valle del Rio Saja, Santander, Sevilla, Cádiz, Badajoz; suelos de naranjales de Valencia y Castellón de la Plana, Zaragoza, Huesca y Logroño, o del mismo Guadalajara, que o bien figuran como meros estudios o bien son mapas y memorias de escala semidetallada.



Su amor por la naturaleza era su permanente tarjeta de identidad

Destaquemos el Mapa de Suelos para Europa a escala 1.2500.000 o los estudios micromorfológicos con J. Benayas (Paleoedafología), o sobre el perigrariciarismo. También podemos citar los trabajos sobre la Tierra Parda Meridional de nuestro amigo José L. Moreno o los sistemas de clasificación modernos junto al Prof. Monturiol o su ensayo sobre la fertilidad de los suelos españoles, para pasar al estudio agrobiológico de Alcalá de Henares o de la Vegas Altas del Guadiana, etc. Esta meritoria labor se constata además en revistas científicas, así como en *proceedings* de reuniones científicas.

Fruto fundamentalmente de estos estudios, vieron la luz numerosos trabajos, como los de Gran Canaria, Gredos, Castellón de la Plana, Alcarria Conquense, NE de la provincia de Cuenca, Mesa de Ocaña y suelos salinos, o Rioja Alavesa, usando los modernos sistemas de clasificación. Luego, vinieron los trabajos sobre el Sistema Central o sobre los materiales volcánicos del Campo de Calatrava, como también los referidos a los suelos de las formaciones tipo Raña (trabajo realizado con la participación de un nutrido equipo de investigadores del CSIC y de la Universidad) o las de terrazas sobre el río Tajo. De aquí pasamos a la modernidad: contaminación de suelos en el entorno de las carreteras o en la vega de Aranjuez. Por último, pero no por ello menos importante, el trabajo, con algunos toques exóticos, sobre la podsolización azonal en España.

Asimismo, bajo su dirección, se leyeron numerosas tesis doctorales, como las del Profesor Monturiol, en 1959, y otras muchas como las de Mariño, Moreno, Gallardo, Sánchez, Medina, Labradero, Batlle, Gumuzzio, Ocharan, Álvarez, Cala y la mía misma, además de numerosas tesinas.

3. Y QUÉ MÁS...

En otro orden de cosas, me atrevo a decir que era un abogado temprano del “medio ambiente” y, en particular, del reconocimiento y prevención de la contaminación, afirmación que fundamento en que era un visionario que creía fervientemente en el hecho de que, para abordar los complejos retos ambientales de nuestro tiempo, se requería la aplicación sinérgica de varias ciencias, particularmente la Edafología, además de la Química.

En esta línea, recordaré sus disertaciones entre alumnos, en los largos viajes por Cantabria o por la Mancha, cambiantes sorprendentemente cada año; por ejemplo, cuando hablaba sobre el efecto del eucalipto. Podíamos decir que Antonio Guerra utilizaba el púlpito ofrecido por su posición para

articular su visión ambiental de los suelos españoles, aplicando los cimientos fundamentales de la ciencia del suelo a los problemas cotidianos, como cuando proponía, por ejemplo, que los suelos de calidad constituyen un bien nacional.



Como gozaba explicando el origen de los horizontes petrocálcicos

El Profesor Guerra ha dejado, pues, una profunda huella en España. Las numerosas conferencias impartidas lo refrendan. Esta huella se extendió hasta Hispanoamérica, pues el Dr. Guerra impartió cursos de Ciencia del Suelo, labor muy meritoria ésta de Hispanoamérica, especialmente en México, pues de 1980 a 1988 fue a este querido país hermano para impartir Cursos Internacionales de Posgrado sobre Edafología Avanzada. Y dejó tal poso que, en mis posteriores viajes a estos lugares, casi lo primero que hacían los colegas mexicanos era preguntarme por él.



En el inicio de uno de los cursos impartidos en México

Y, ¿qué decir de su participación como persona clave en el desarrollo de las Reuniones Nacionales de Suelos, como lo prueban varias memorias bajo el paraguas de la SECS?... Pues que fue “alma matter” en numerosas ocasiones.

El Profesor Guerra fue un verdadero científico de la Ciencia del Suelo, un experto en Edafología, un consumado profesional que aportó grandes avances en esta ciencia, de modo que su legado puede considerarse trascendente y pujante respecto del reconocimiento de los suelos españoles, prácticamente pioneros tras los de Huguet del Villar, Albareda, Hoyos, Tamés y unos pocos más investigadores en esas fechas de mediados de los 50 del siglo pasado. Son tiempos en los que la Edafología ya estaba empezando a desarrollarse por España, pero ciertamente eran sus primeros pasos. Así que no parece exagerado afirmar que el Prof. Guerra será recordado como una de las figuras más influyentes en el desarrollo de la Ciencia del Suelo en nuestro país; influencia que se extiende a otros, como México. Era, sin duda, un edafólogo de primer orden que creía apasionadamente en la Ciencia del Suelo. Y esa pasión nos la inculcó a quienes tuvimos la suerte de trabajar con él, siendo un Maestro de Edafólogos durante muchos años, tanto en el Instituto de Edafología y Agrobiología, como desde la

Universidad Autónoma de Madrid, en la Facultad de Ciencias, (labor que realizo de forma conjunta (durante un tiempo). Esta influencia y pasión se manifestó a lo largo de su carrera en tanto que investigador y docente, pero a “fuer de ser sincero”, también por su simpatía y “saber estar”, un “gentleman”, diría yo, un rasgo definitorio del mismo. De manera que podría ser designado con el calificativo de *leyenda de la Edafología española*.

A su lado hemos desfilado muchos investigadores y/o docentes españoles y extranjeros que, de un modo u otro, hemos tenido la suerte de trabajar codo a codo con él. Estoy convencido de que nos une con él no sólo el recuerdo, sino también la admiración. Porque el Profesor Guerra - *el Jefe* para los que hemos gozado de su autoridad- nos ha enseñado muchas cosas, de tal manera que ha dejado en nosotros una impronta que algunos hemos intentado transmitir en los grupos de investigación de los que formamos parte. Por ello, su labor, sus enseñanzas, siguen vivas y esperamos que sigan así en generaciones futuras.



En una de las últimas visitas que hicimos junto al Dr. Monturiol

Recordaré a Antonio Guerra Delgado con gratitud, como un buen edafólogo, buen profesor, buen investigador, buen jefe y buen amigo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a su hijo Antonio Guerra Ceballos y su querido amigo (y mío también), el Dr. Francisco Monturiol Rodríguez por la ayuda prestada en lo referente al material biográfico y fotográfico.